



BIBLIOTECA NACIONAL

DE CHILE

Sección ..... Chilena .....

Volúmenes de la obra..... ..

Ubicación ..... 10 (951-35) .....

MIC 4339

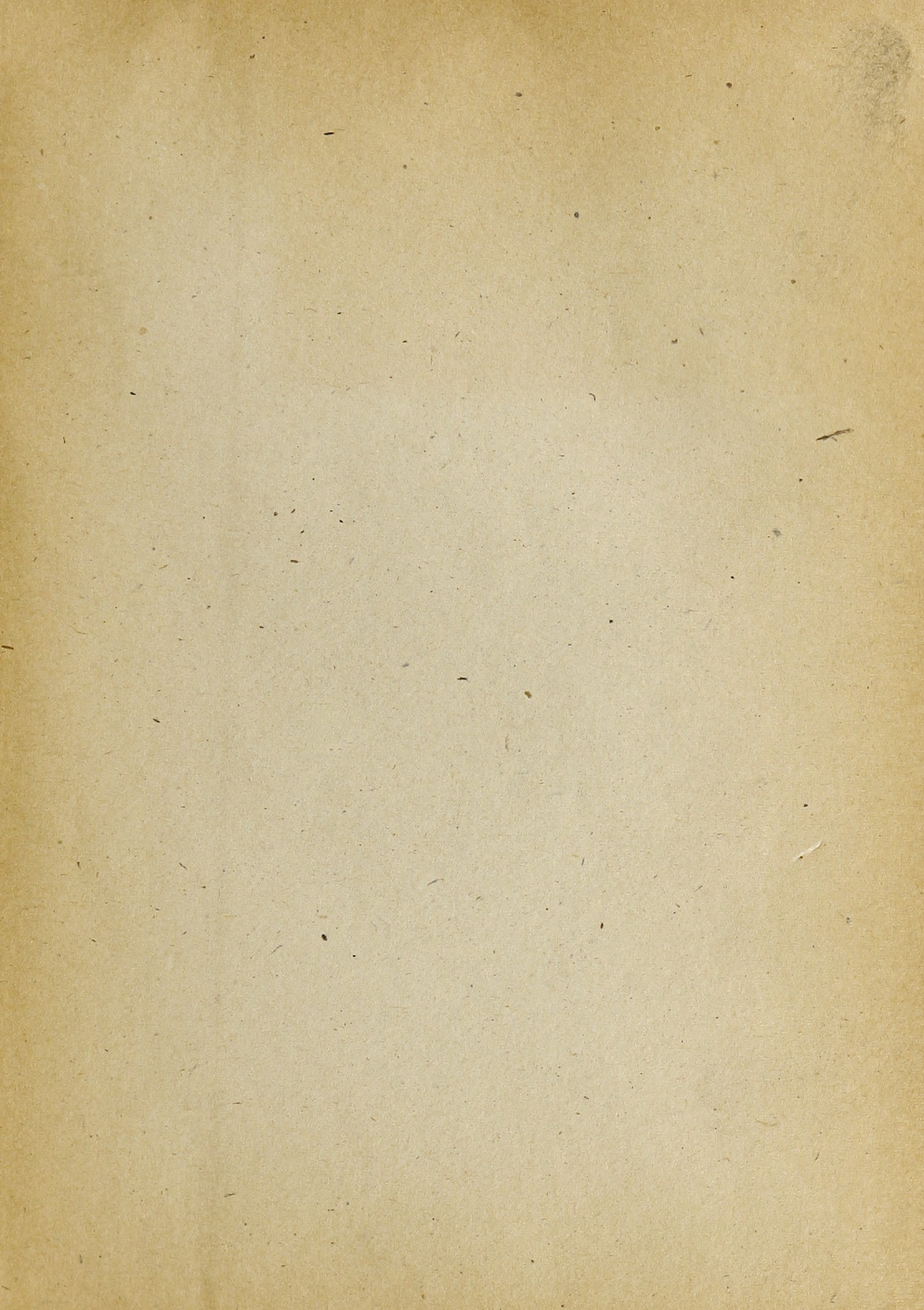
BIBLIOTECA NACIONAL



0051804

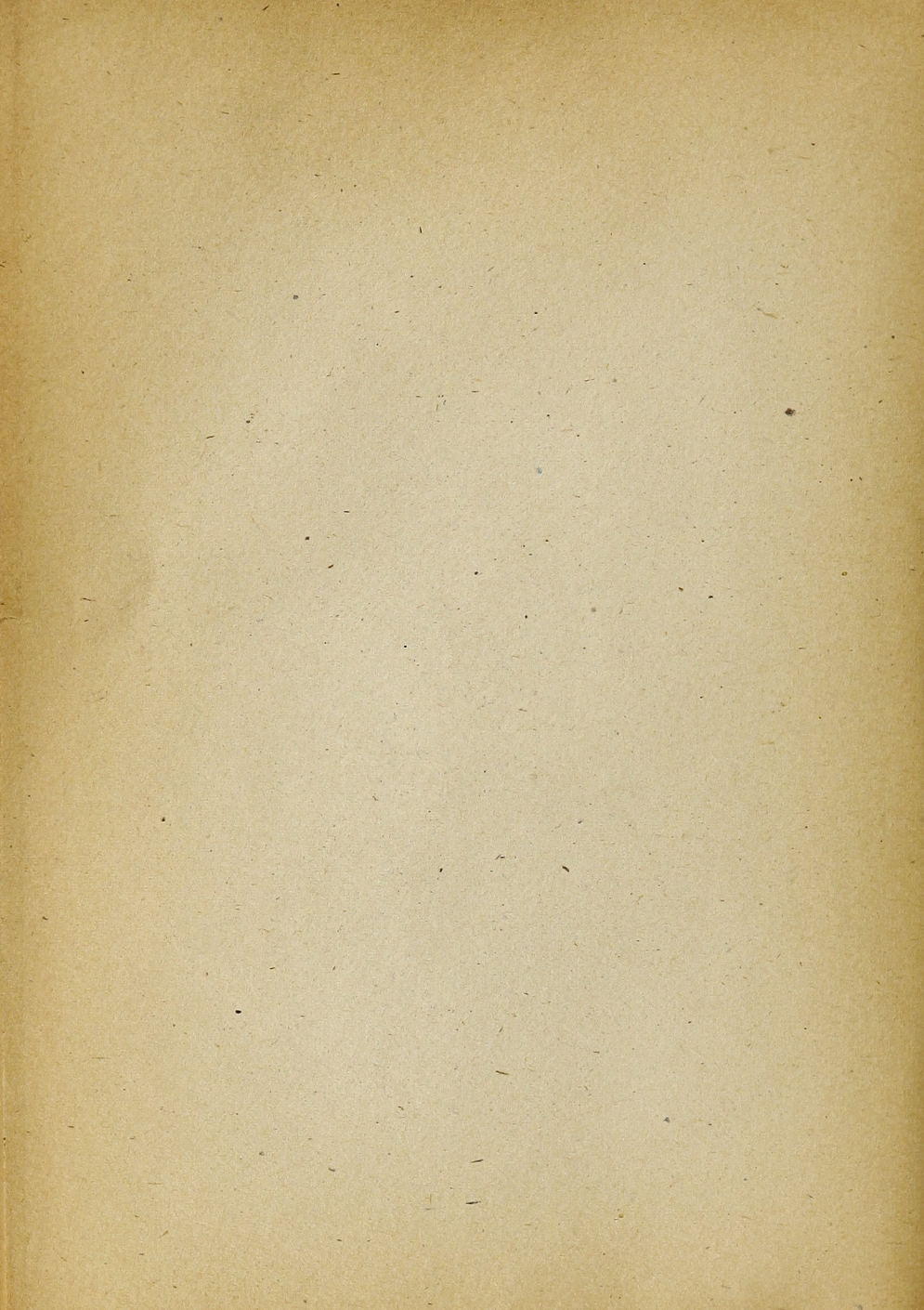














10/951-35)



DOLOR,

DOLOR,

DOLOR...

POESIAS

POE & FER.

NANDO & G.

OLDINI

L. AIA

DOLOR  
DOLOR  
DOLOR



ORDINE  
MADO & C  
POB & HP  
POESIA

16

10(951-35)

Y Dolor,

31758

dolor,

-1- dolor...

POEMAS

DE

Fernando G. Oldini

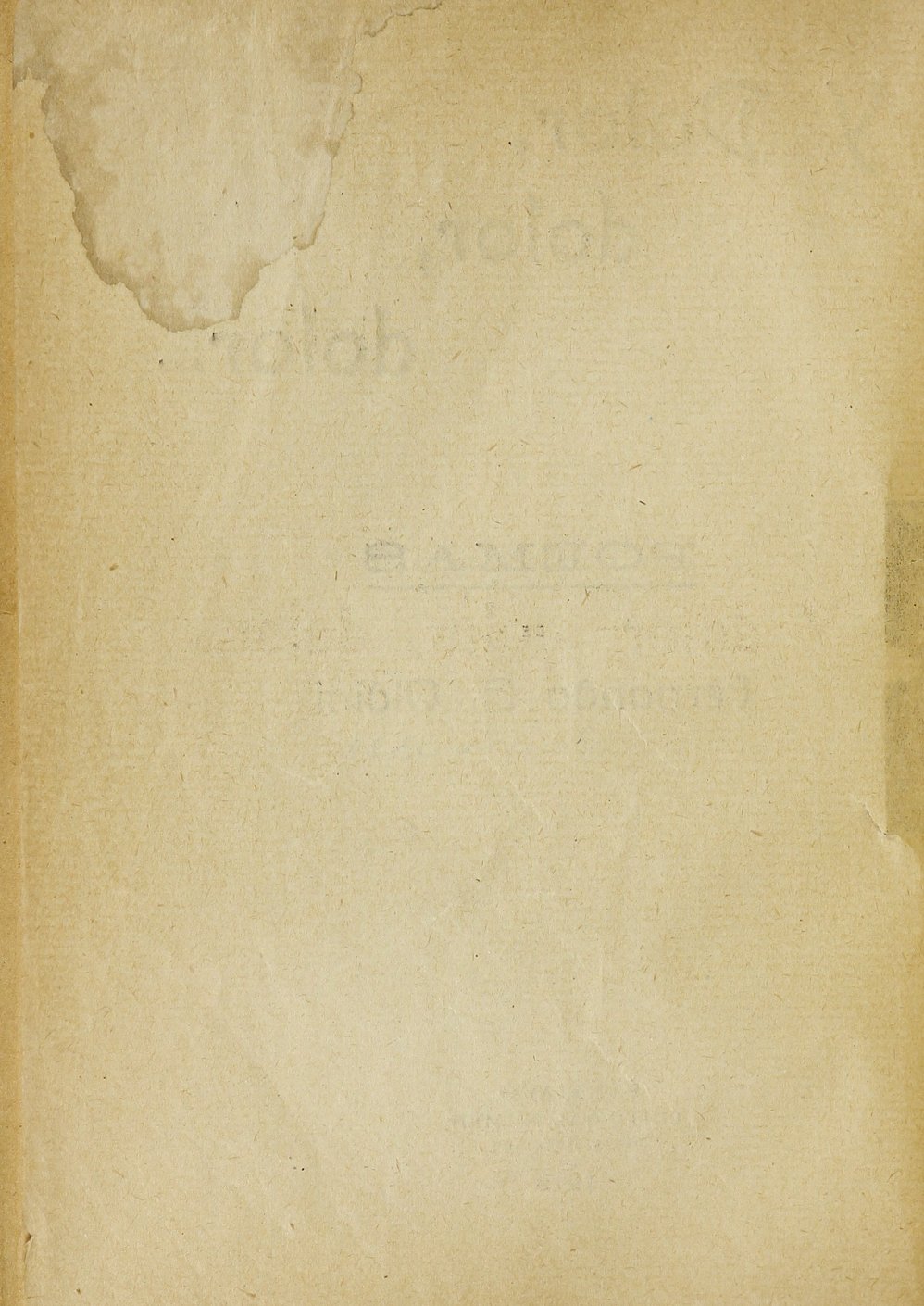
Casilla 3323



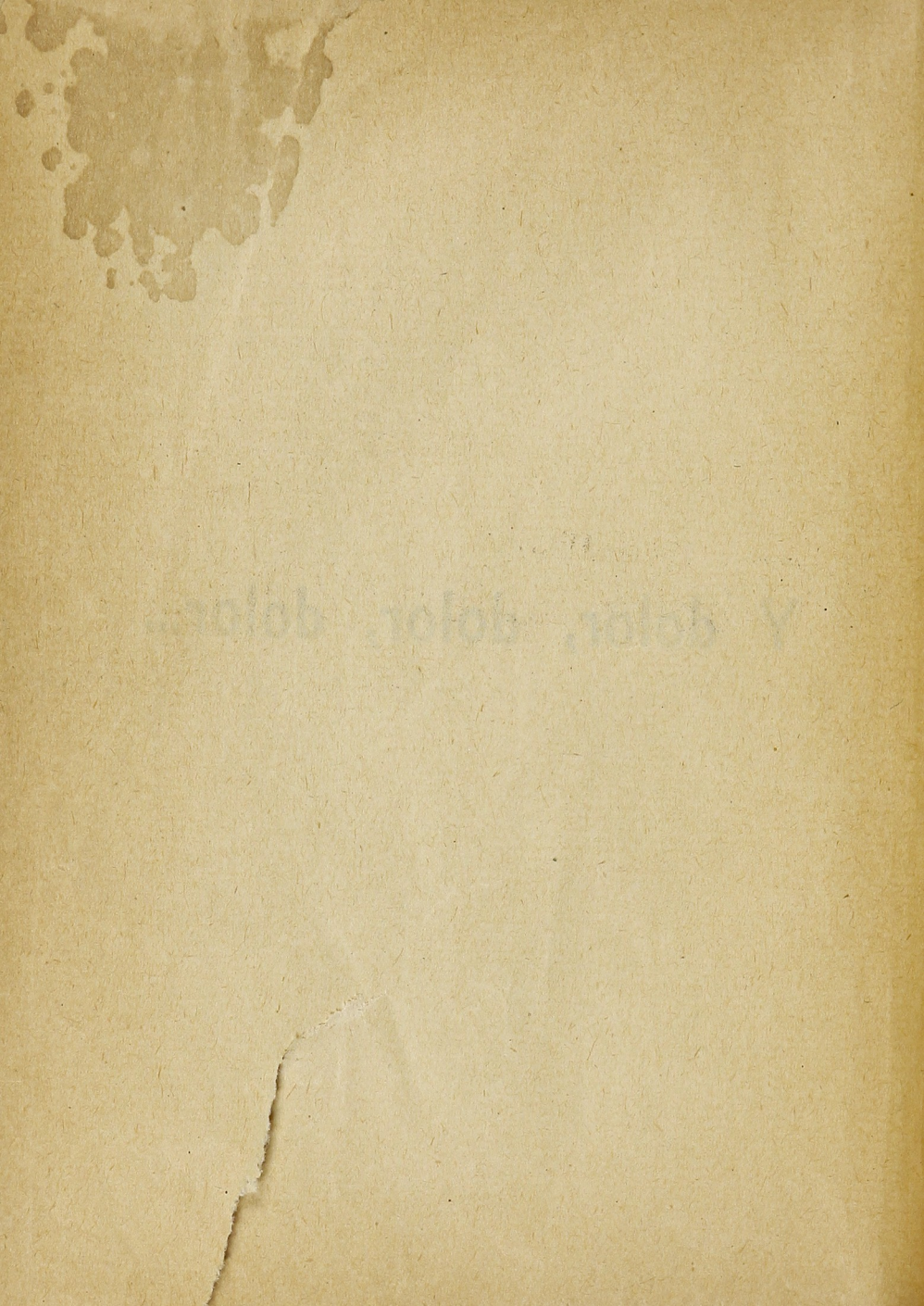
744447

SANTIAGO  
EDITORIAL NUMEN  
SANTA ROSA 393

1919



**Y dolor, dolor, dolor...**

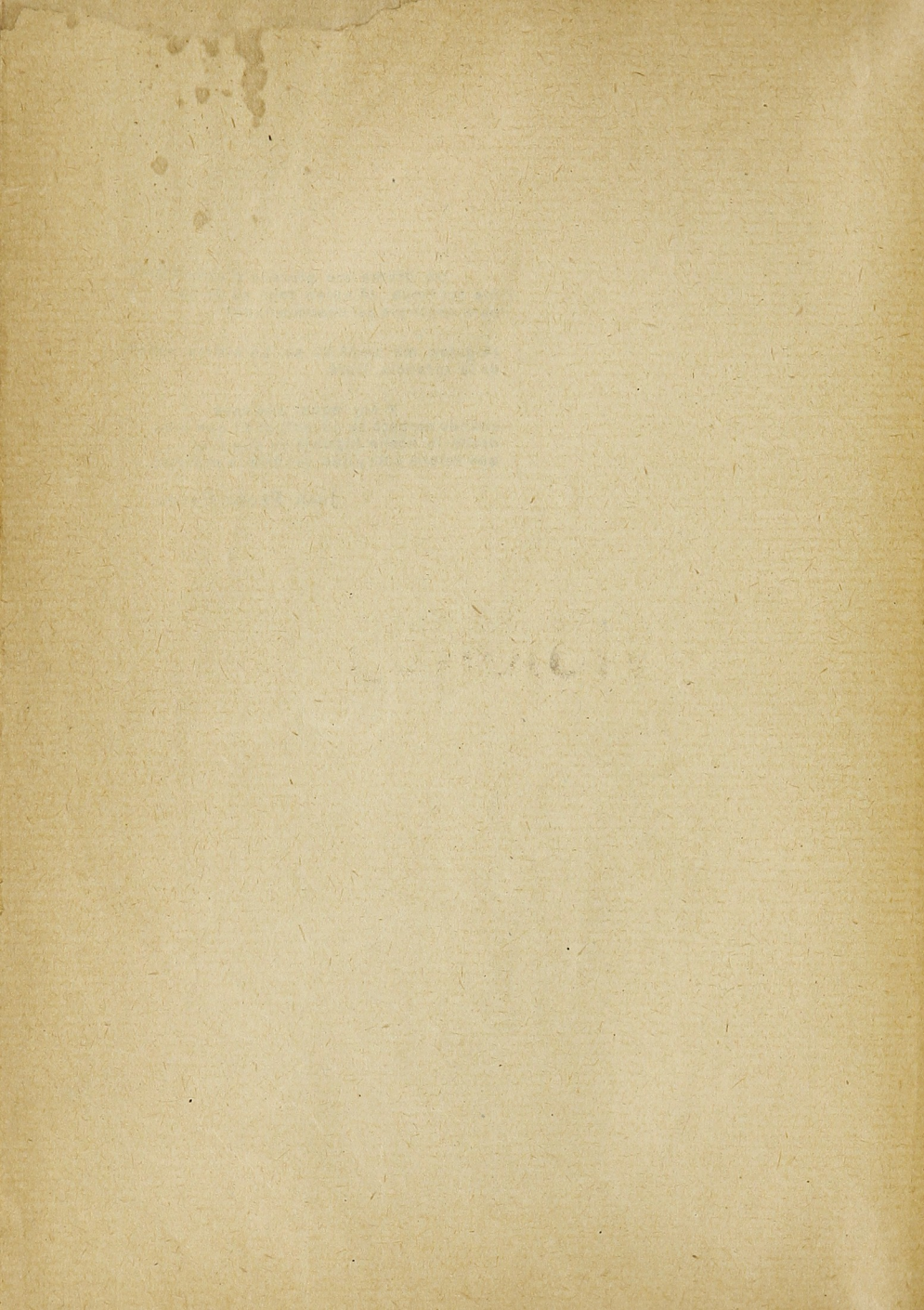


Un drama me precede y otro drama  
me continúa. ¿A quién robé su dicha  
para sentirme así desconsolado?

.....  
¿Alguien me amó? No sé. La última noche  
de la infancia, lloré.

.....  
Y soy aquel que sabe  
cuándo empezó su juventud! El que ama  
desde la noche lúgubre en que supo  
que estaba solo y que vendría la muerte...

JUAN PEDRO CALOU.





# VISIONES



## **IN MEMORIAM**

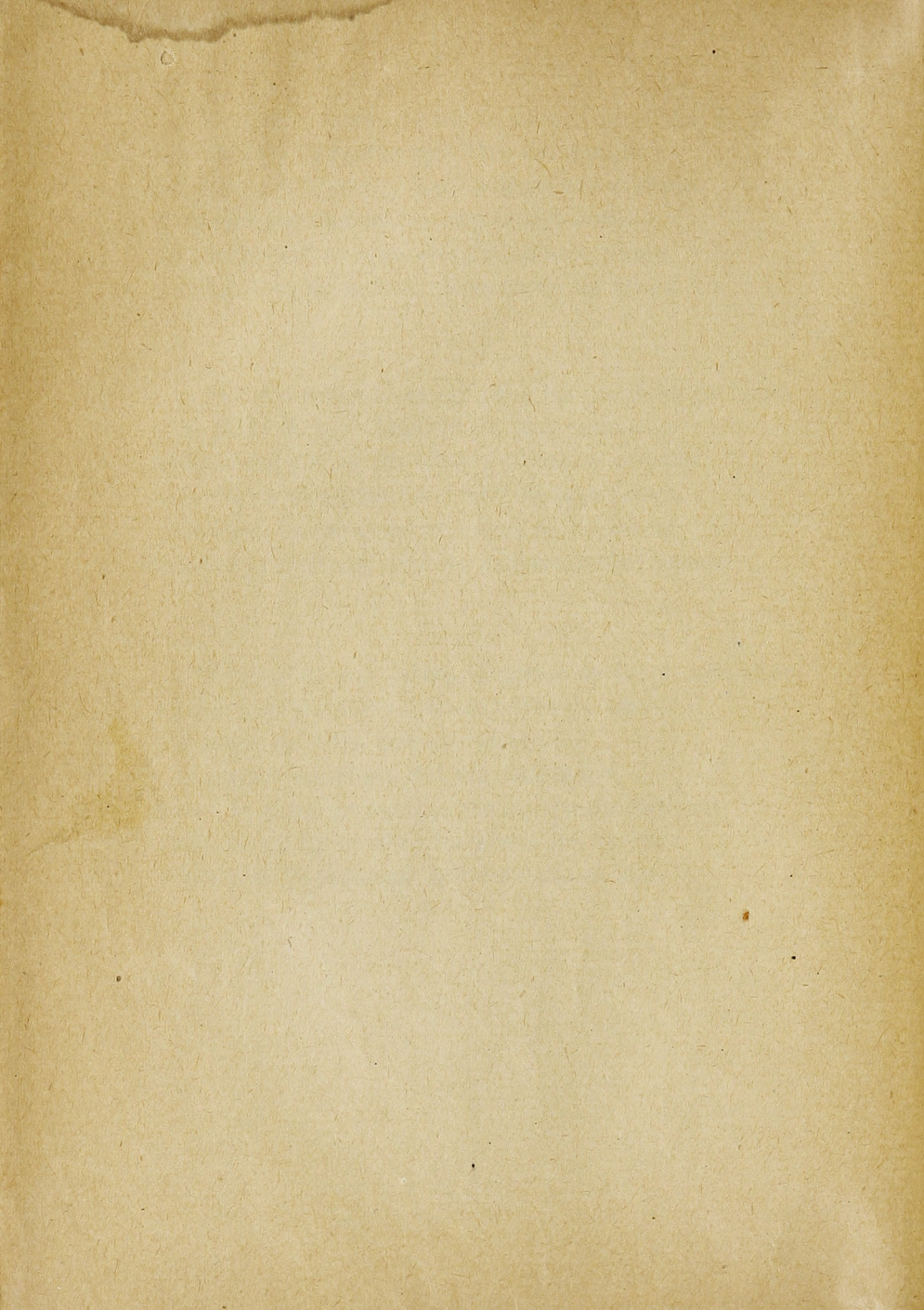
Porque obraste el milagro de mi renovación  
y sobre el vasto yermo de mi desolación  
hiciste brotar lirios y rosas en botón...  
Porque vertiste el bálsamo de la consolación  
sobre las carnes vivas de mi desilusión,  
yo quemó en tus altares incienso de emoción,  
y rezo a tu recuerdo mi pagana oración...

Porque escanciaste en mi ánfora la virtud de tu vino  
y sedeñaste la áspera agresión del camino;  
porque es cristiano y hondo tu mirar sibilino  
y sus fluidos anulan las garras del destino,  
yo sombrearé tu ruta con melodiosos pinos  
y diluiré en su aroma un huracán de trinos...

Porque mataste en mi alma los instintos de hiena  
y le diste tu luz—bondad de luna llena—  
porque unjiste en tus óleos y tornaste serenas  
mis ansias tumultuosas y mis oscuras penas,  
guardaré tu recuerdo en copas de azucenas  
dentro el sagrario azul de mis memorias buenas...

Porque en mis labios vírgenes de fuego turbador  
encendiste los besos con carbones de amor;  
y sellaste mi vida con el socarrador  
y alargado mordisco del rito iniciador...  
sobre el altar de espíritu de mi templo interior,  
arderán en tu nombre los cirios del fervor  
y oficiará tu culto mi pensamiento en flor...







**PSALMOS**



## PSALMOS

(El júbilo de presentir...)

He de morirme joven ;  
he de bajar temprano a descansar en Él...  
Presiento que el instante triunfal está cercano  
y me rebalsa una ola hinchada de embriaguez  
pensando en el fracaso de la Vida, pensando  
que no podrá clavarme nunca más su puñal...  
y que en mi copa de ámbar no verterá sus hieles  
nunca más... nunca más...  
Cómo me siento alegre, de una loca alegría,  
cuando en el escenario de mis horas sombrías,  
canta el Presentimiento en su claro rondel :  
“Has de morirte joven ;  
has de bajar temprano a descansar en Él...

## (Interrogaciones)

¿Dónde y cómo será?...

Beatamente, en el lecho, como un viejo burgués,  
temblando ante la lucha que el Angel y Satán  
librarán por mi alma ante el severo Juez?

Arropado en la unciosa ternura de unos ojos  
profundos en la amarga sapiencia de llorar?  
O lejos de los míos (que nunca fueron míos)  
en la impiedad helada de un cristiano hospital?

En la celda ferrada de un manicomio, riendo  
funambulescamente, inconsciente de ser?

o me hallarán, acaso, en un sitio cualquiera,  
las pupilas clavadas fieramente en la altura,  
el corazón inmóvil y una bala en la sien?...  
No lo sé... no lo sé...

pero me sentó alegre, de una loca alegría,  
cuando sobre el proscenio de mis horas sombrías,  
canta el Presentimiento en su claro rondel:

“Has de morirte joven;  
has de bajar temprano a descansar en Él...

## (Cenizas...)

Y después?... Y después?...

En tanto que mi espíritu se disuelva en la Nada  
o se refugia en El,  
indiferentemente, sin piedad, sin dolor,  
encerrado en el hueco de un estrecho ataud,

en un carro adornado con flores y una cruz  
arrastrarán mi cuerpo, dos mulas, al panteón...  
Un cura, maquinalmente, rezongará un responso;  
como si fuera un dios  
me envolverá en su manto de fuego el padre Sol;  
y mientras en la brisa, tal un inquieto adiós  
de la Vida, ondula un cántico de amor,  
los amigos, cansados,  
se alejarán sin ruido, imitando el silencio  
sombrio del pesar...  
Después... me olvidarán...

(Ella...)

... Y rodarán las horas...  
El Sol, tal un filósofo antiguo, ebrio de luz,  
se desangrará en brazos del crepúsculo azul...  
Nimbada de misterio, irás, como la sombra  
de un fantasma lilibal  
por la senda fragante de tristeza y de rosas...  
Llegarás junto al lecho de mi último soñar;  
te sentirás extraña, lejana de tí misma;  
intentarás hablar,  
diluir en el intenso manar de la Emoción  
la angustia de tu amor...  
No podrás... No podrás...  
Y silenciosamente, cual en las blancas noches  
en que nos dimos íntegros en un largo callar,  
reclinando la frente sobre la tierra húmeda,  
te pondrás a llorar...  
Un pájaro extraviado sollozará al cantar...  
Como teas nupciales, jubilosas de arder,

tremolarán los astros su encantado fulgor...  
Devotamente el Viento rezará una oración...  
En el fondo de tí fluirá de mi voz,  
como un murmurio límpido, el lejano rondel:  
“Has de morirte joven;  
has de bajar temprano a descansar en Él...

(Nupcial...)

Se desvestirá tu alma de su túnica actual...  
quedarás un instante asombrada de ver  
la divina pureza de nuestra desnudez...  
Después, como dos niños tomados de la mano,  
nos iremos, soñando, por el sendero astral...  
Nos ungirá la luna de santa palidez...  
Como flores heridas sangrarán nuestros labios  
en un beso triunfal...  
Y en el espasmo enorme de la última embriaguez,  
seremos uno solo sobre el regazo de El...

# **LA MONTAÑA**

(Triptico)



## LA MONTAÑA

(Triptico)

Al Dr. A. Barraza A.

### I

## CREPUSCULO

Cantan paganamente los místicos zorzales:  
y ocultos en el denso verde de los boldales  
responden las orquestas  
de pájaros anónimos, oficiando corales

que semejan lejanas preguntas y respuestas  
de amadores ingenuos de viejas pastorales.  
Desde el poniente—sueño de extraviados mirajes  
abierto hacia las rutas de un país de misterio—  
viene un viento melódico tejiendo en los ramajes  
doloridas quimeras  
aromadas de agrestes perfumes primitivos:  
olor a selva virgen, olor a cordilleras,  
y mientras en el aire de oro, meditativos  
y soñadores tejen invisibles encajes  
entre ramas y ramas los gusanos, que al sol  
imitan microscópicos columpios tornasol,  
agrandado en el mudo palpitar del silencio,  
rueda el eco convulso de las ansias del río  
como un alucinado clamor de desvarío  
desgarrado en las rocas por el furor del viento...  
Detrás de la montaña,  
en el misterio trágico de la hora sanguinaria,  
envuelta en la lascivia mordente de las llamas  
de ambigua pira extraña,  
agoniza la luz...  
Y se eleva al azul  
la floración de fuego como una temblorosa  
y sensual elegía...  
Y mientras en el alma va la melancolía  
vespertina aguzando las hambres luminosas,  
poco a poco en el bosque donde sueñan ocultos,  
se despiertan los magos del hechizo nocturno  
y llenan el crepúsculo con la palpitación  
trémula y pensativa de su armonioso culto...  
En tanto, sobre el monte, cae la lenta unción  
de la noche, serena como una bendición.



## II

### TEMPESTAD DE VERANO

Pesadamente arreadas por un Norte violento  
y llagador, las nubes de lerdo paso  
(calijinos monstruos de vientre ceniciento)  
van anchando sus masas sobre el divino raso  
del cielo... Se dilata un estremecimiento  
sobre el monte, enredando los torsos altaneros  
del bosque en confusión de gestos desiguales...  
Silva una racha aguda como un puñal de acero,  
y enmudecen de espanto los últimos zorzales...  
La flecha de un relámpago hiere el espeso plomo  
de las nubes y desde las retorcidas aras  
de las cimas, se expande la voz de un trueno como  
un rugido loco que el terror ensanchara...  
Y repentinamente, cual si una fuerza brusca  
rompiera los estanques dormidos de la altura,  
tiende la lluvia frágiles cortinas temblorosas  
de montaña a montaña y tamiza en su bruma  
los árboles hirsutos de frentes dolorosas.

Con suaves lentitudes va muriendo la lluvia...  
Entre espasmos de nubes ríe un girón celeste;  
y tal un dios de ensueño de ideal diadema rubia  
arde el sol en el ara gloriosa del Oeste...  
Cae la noche... El bosque levanta su plegaria...  
Cantan los sapos raras canciones cristalinas;  
las ranas unifican sus flautas argentinas...  
pasa chillando un pájaro de forma estrafalaria...  
y sobre la vibrante montaña milenaria  
encienden sus temblores las antorchas divinas...

### III

#### NOCTURNO

Boca arriba, como una voluptuosa gigante  
retorcida en la angustia tremante de un espasmo  
monstruoso, se ha quedado dormida la montaña...

Y mientras por sus venas, en murmurios opacos  
van destrenzando claras ansias los manantiales,  
el río, en las tinieblas, loco de fiebres sádicas,  
le desgarran los muslos y los besa y los lame...

Suaviza el dombo azul sus hondos terciopelos...

entreabren las estrellas sus pupilas extáticas ;  
hay ardores sexuales en la emoción del viento,  
y se filtra en los átomos un estertor de brama...

Los árboles estrujan sus deseos cansados  
en el verso de savia que les sube a las hojas,  
y una exasperación de amor y de impotencia  
se hace canto y sollozo en la obscura blasfemia  
que desborda en el cáliz erecto de las copas...

Del fondo de sus charcas las ranas melodizan  
canciones atonales de frágiles matices...

Y la noche se aniega de notas desvaídas  
onduladas por sádicas crispaciones sutiles...

Una enlazada a otra, las voces se han fundido...

y la montaña viva, hecha un solo alarido,  
vibra en los anhelosos latidos del orgasmo...

De improviso vacila y se quiebra el espasmo...

Y sobre el agrio torso negro de la montaña  
retorcida en un sueño convulso de lujuria,  
como leche divina, como fluído de gracia,  
se derrama la ingenua ternura de la Luna...

## MISTICA

Fuera, sobre su lecho milenario,  
como una virgen loca se desgarró la tarde...  
Dentro, en el resonante silencio solitario  
que inunda de misterios el santuario,  
entre bloques de sombra, la luz devota que arde,  
corazón de vestal, junto al sagrario,  
y un lampo temblador que del ocaso  
llega envuelto en suntuosos resplandores,  
como en un manto de oro, fuego y raso;  
y a través de los vidrios de colores  
va a dormir su cansancio en el regazo  
místico de las flores...

Silencio... Ha enmudecido  
el órgano en el coro... y en la calma  
del recinto dormido  
que agiganta el latido  
rítmico del reloj, el alma  
se emborracha de olvido y de renunciamento,  
y en tanto que en el atrio desenmadeja el viento  
cantos de opio y sus voz atravesando el muro  
ceñudo y pensativo, vuelca un deslumbramiento  
mefistofélico, un sensual conjuro  
en la paz fervorosa del momento,  
dentro, en el aire donde estiliza el incienso  
la voluptuosidad azul de su estertor  
innumerable, pasa, cansadamente intenso,  
desgarrando la sombra como un sollozo inmenso,  
el soplo escalofriante de un vuelo de terror.

## EN LA ETERNIDAD

Será en una divina mañana luminosa...  
Habrá en el aire un fresco perfume de bondad...  
Nosotros—luz de espíritu—iremos por la vida  
envueltos en el aura de un diáfano soñar...

De pronto, desde lo alto, descenderá el Silencio  
y vibrará en el aire con un hondo vibrar...  
y el alma macerada con óleos de esperanza,  
se encenderá en la llama blanca del Ideal...

Dentro, en el más obscuro subterráneo del ser,  
el Ensueño curvado como un dios-gladiador,  
entre sus dedos líricos, ungidos de poder,  
ahogará a la Muerte, a Satán y al Dolor...

Se quebrará el enigma de cristal de los cielos  
y será cada estrella una estrofa de luz...

Nosotros, perdurando en el alma del éter,  
seremos un milagro de átomos melódicos  
en el maravilloso milagro del Azul...



## MANCHA

La tarde se muere  
envuelta en su túnica de oro.  
Ahonda el silencio  
el dolor informe,  
mudo y armonioso,  
de sus coros de átomos...  
y en un jardín triste, fragante y lejano,  
un zorzal eglógico  
traspasa de angustia  
su grito pagano...  
Mi espíritu tiembla... ¿de frío?...  
de miedo... de pena... de qué?...  
Mi espíritu llora...  
¿por qué?...  
Mi espíritu llora  
por algo que ignora...  
por algo que habrá de venir... o se fué...





## EVOCACION

Detrás de la montaña, la noche, odiosamente,  
asesinaba al sol...

Y la sangre del dios  
florecía el Poniente

de dalias escarlatas, de crudas amapolas,  
de rosas de terror...

Después, tal un perfume, la noche fué cerniéndose  
sutilmente en los velos vibrantes del espacio...

Y creciendo, creciendo, envolvió en una inmensa  
pesadilla de sombras el mundo... Así un topacio  
de llamas embrujadas,

inflamó sus aristas el lucero... Temblamos...

Y como dos idólatras ingenuos, adoramos  
la extática montaña que, igual a un monstruo informe,  
indecisa y lejana se envolvía en la Nada...

De la agonía trágica de Febo, ni una huella  
perduraba en el alto plafón, donde crispadas  
de místicas histerias

lloraban las estrellas...

En sus voces oceánicas nos anegó el silencio...

Desgajáronse nuestras angustias una a una...

Se inmovilizó el tiempo...

Nos poseyó el terror...

Y cuando como un pálido sagitario, la Luna  
desgarró con sus flechas opalinas el velo  
de angustias de la Noche,  
ritmaba nuestras vidas un solo corazón...

## CLARO DE LUNA

### Preludio

En las hondas cisternas de la hora taciturna  
como un inmenso sueño de luz y de emoción,  
se diluye el milagro moribundo del sol...  
Y mi alma, frente a frente del dolor  
que llega entre los pliegues de su veste nocturna,  
se abre—angustiadamente sola—como una urna  
que fuera a vomitar el cadáver de un dios.

## Solo

Se ha incrustado en mis células una racha de hielo...  
Se han apagado todos mis fuegos de quimera,  
y la alondra Optimismo ha huído de mi cielo  
en busca de otros cielos... hacia otra primavera...  
Y solo, solo, solo, hastiado de mí mismo,  
erguido como un reto cuajado en amarguras,  
envuelto en la opulencia ruda de mi mutismo,  
arañado en las venas por las siete locuras  
que me hunden en la sangre sus siete ansias oscuras,  
siento que en las entrañas de mi melancolía  
rígida de soberbia, desafiante de calma,  
—pobre virgen enferma de azul y lejanía—  
se está muriendo mi alma...

## En la sombra

En la lenta clepsidra se arrastran los segundos  
—dislocadas y ambiguas larvas de eternidad.—  
... Cada vez más opreso... Cada vez más opreso  
mi pensamiento, amargo de hiel de soledad,  
contempla alucinado desde su hosoico rincón  
cómo sueñan los astros, cómo se aman los mundos...  
... En la lenta clepsidra se arrastran los segundos...  
en mis labios crispados ya no florece el beso...  
y en su rincón obscuro no sueña el corazón...

## La luz

Lejos, lejos, muy lejos, el temblor de una estrella...  
En mi carne afebrada un puñal de terror...  
... Pienso... "Allá en su abandono, ante el Enigma, Ella  
sueña y espera"...

El aire se embalsama de amor...  
Rasga mi angustia un claro de luna de ilusión...  
Se estremece en su sueño de muerte el corazón...  
Y mi alma es, frente a frente del dolor,  
—que llegó entre los pliegues de su veste nocturna—  
fuerte como una urna  
de zafir que guardara el aliento de Dios.



## DESPUES

Dormidas en la tierra se irán desmenuzando  
las hebras de mi carne,  
y los ritmos vitales tomarán formas fluídas  
en mi apagada sangre...  
Llorarán los inviernos sus lágrimas heladas  
y por entre las sutiles y retorcidas grietas,  
filtrarán las escarchas  
su cristal arrecido de milenarias penas...  
Mis pupilas inmóviles, abiertas al Enigma,  
leerán en las horas absortas de la tumba  
el tembloroso verso de las constelaciones...  
y en el delirio extático sus iris agrandados  
semejaron dos noches anegadas de luna...

Después, se irá el Invierno...  
Y sobre las campiñas y sobre los sepulcros  
encenderá sus risas nuevas la Primavera...  
Adentro de mis huesos se expandirá la médula...  
y desde la bullente madeja de mi carne  
aventará sus ráfagas un canto de promesas...  
Tremolará en mis átomos un ansia de ascenciones,  
de amor, de luz, de penas,  
de goces y dolores,  
y una mañana mística, mi fuerte sangre loca  
sentirá que sus ímpetus se abren, bajo los oros  
húmedos de la aurora,  
en una tremolante carcajada de rosas...



**Y dolor, dolor, dolor...**



## “ADAGIO”

Imposible... La hora de las ansias dolientes...  
cierne su pavoroso vuelo sobre mi espíritu,  
enfermo de la espesa fatiga de vivir,  
la ululante bandada de los presentimientos...  
Imposible... Imposible... una amargura gris  
me ha clavado en el alma su estilete sutil...

Amor... En esta hora torturada de análisis,  
en que vivo el pasado y ausculto el porvenir,  
—todo dolor,—la carne se duerme bajo el ala  
virginal de mis blancos ensueños extasiados...  
Y mudo y abrumado, hundo el interrogante  
de mis desesperanzas en los agrios senderos  
intrincados, que llevan entre lodo y estrellas,  
hacia el nirvana extático... hacia el dormir sin fin...

Y entro en lo Incognoscible... y te comprendo:—mía  
y ajena.—Mía el alma: la llama de la vida,  
las rosas intocadas, la espuma del espíritu...  
Ajenos tus divinos mármoles florecientes,  
los espasmos recónditos de tus santas blancuras...

Y no rugen los nervios... no se retuerce el alma...  
y ni siquiera intenta luchar el corazón...  
¿Para qué luchar?... Ellos saben del estupor  
consternado bajo los vientos del Fracaso,  
y han mordido la rabia negra de la Impotencia...  
¿para qué rebelarse si es fatal el horóscopo,  
si entre nuestro deseo, como una maldición,  
erizó la montaña del Imposible, Dios?...

## VERSOS DE LA FIEBRE

### I

Una voz de fiebre, que jamás oyeron  
oídos de carne,  
una voz que viene de lejos, de lejos,  
de desorbitados planetas de espanto,  
vuelca en mi cerebro  
resposos de niebla,  
plomos rezongos sin sentido,  
músicas de miedo,  
que clavan sus frases anórfas y heladas,  
como puñaladas de vidrio,  
en el alma inmóvil de mi alma...

Disimulándose en los velos de las voces  
llega un espeso hálito de tumba...  
Danza, danza, danza  
con pasos ambiguos  
de vida y de muerte...  
Danza, danza, danza,  
y con ondulantes lascivias  
felinas se abraza a mi carne...

De pronto una luz de agonía  
inflama mi mente... Comprendo  
que mi propia sangre  
se pudre, se pudre ;  
que verdes gusanos viscosos,  
arañando las olas de mis venas,  
empujan hacia el dislocamiento absurdo  
de mi mundo encefálico,  
en una confusa manada grisácea,  
negros rezongos sin sentido,  
músicas de miedo,  
responsos de niebla,  
que clavan sus frases amorfas y heladas,  
como puñaladas de vidrio,  
en el alma inmóvil de mi alma...

## VERSOS DE LA FIEBRE

### II

Una descarnada  
mano que prolonga  
sus dedos sin fin en la nada,  
extrangula mi cráneo  
y me asfixia el pensar...  
y unos labios yertos,  
hediondos y descoloridos,  
como los de aquellos  
que hace tiempo han muerto,  
y ya están podridos,  
con hambres sensuales  
hunden en mis labios  
como tremolante puñal  
la lengua... Es un beso, largo y profundo,  
(así una eterna posesión),  
es un beso largo que me exprime el alma,  
me deja los huesos  
vacíos de médula,  
y la sangre lacia  
tirada en un frío rincón arterial...

¡Oh! el sediento beso furioso  
que inyecta en mis nervios  
su fúnebre  
y gris vibración!  
Sus ecos morbosos,  
(renovados y ásperos espasmos de hielo)  
despiertan en las  
débiles astillas  
tristes de mis huesos  
un alucinante  
y negro doblar  
de campanas mudas...

¡Oh!, el sediento beso furioso  
que dejó en mi cráneo  
la presión monstruosa  
de una dislocada obsesión!...

Dentro de mi carne,  
en mi vida misma  
algo va a expirar...  
¿Acaso el amor?  
¿Acaso el dolor?

Una voz mortuoria dentro de mis células  
se ha puesto a rezar...  
Siento un extertor  
agónico... Oigo sollozar...  
Dentro de mi carne, dentro de mi vida,  
algo va a expirar...



## SINFONIA DESOLADA

### I

#### PRELUDIO

Oh, Jesús... cuando yo era pequeño... cuando yo era  
un intento de Vida bocetado en oscuras  
vibraciones de niebla,  
mi madre—cuerpo y alma forjados por pretéritas  
venganzas insondables en torturadas ceras  
de sensibilidad—mi madre: flor de alburas  
por tu segur hozada en plena primavera,  
me habló de Tí... Su lenta voz, manso fluir azul  
de una martirizada vertiente de dulzura,  
se hizo fe y oración: “Amarás a Jesús...”

El es maná de vida... El es oasis pleno  
de caridad de sombra, de bondad de agua pura  
en el delirio largo de la afebrada ruta"...  
...Y se fué... Un Nazareno  
de mustio rostro exangüe, desde la cabecera  
del lecho, en su mirada, opaca de tristezas,  
concentraba una eterna floración de promesas...  
Eras Tú... el dios bueno  
que bañaría mi alma en aguas de quimera  
y ungiría de cielo mis ásperos venenos...

## II

### ADAGIO TORMENTOSO

Y yo te amé... En pago tú pusiste el delirio  
de la inquietud en mi alma... Tú ordenaste al reptil  
del deseo que hincara sus dientes en los lirios  
intactos de mi carne... Tú tornaste cubil  
de la pantera instinto, mi corazón, que fuera  
como una cuna urdida en estelares sedas  
donde albeaban los júbilos niños de la Inocencia.  
Y así te amé..

Y hoy, cuando, extraviada la senda,  
coronado de fiebres, roto bajo la cruz  
negra de mis miserias, te llamo en las tinieblas,  
cuando en la noche, espesa de efluvios de fracaso,  
voy ebrio de la angustia que amarraste a mis pasos,  
y en un haz de alaridos mendigantes de luz  
alzo a Tí mi dolor, te haces sordo a mi voz!  
y eres Dios!... y eres Dios...

## ANDANTE DESESPERADO

### III

Oh! Jesús Nazareno,  
suave mártir lejano de un amor infinito...  
eres dios?... eres justo?... eres malo?... eres bueno?...  
se rompe contra un muro infranqueable de hielo,  
la oración que en tu busca va anhelante de cielo,  
o estrangulan los astros la espiral de mi grito?...  
¿no pueden tus pupilas penetrar el horror  
de mi abismo de fango, de sangre y de dolor?...  
¿No puedes exprimir un racimo de miel  
de tus vides de amor en mi vaso de hiel?...  
No alcanza tu poder, no llega tu bondad  
a trasmutar en Bien todo el mal de mi mal?  
acaso no recuerdas que en tu encarnación fuiste  
enormemente solo... enormemente triste?...  
¿o el almohadón de gloria donde la sien reclinas  
te ha hecho olvidar la hora roja de las espinas?...  
talvez, después de todo, ni existes, Nazareno...  
Quizás tan sólo fuiste un mísero comparsa  
como yo... como todos en la trágica farsa...  
Y si es verdad... si existes... si eres dios... si eres fuerte  
si tejiste la carne con células de cieno,  
y le diste la vida... y el dolor... y la muerte,  
dí, Jesús Nazareno,  
¿qué te cuesta ser bueno?... ¿qué te cuesta ser bueno?...



## SONATA FRATERNA

### I

#### EL FRACASO

¿Cómo fué? ¿cómo fué? Recuerdo vagamente  
que giró en mi cerebro un caos de latidos,  
que intentaron aullar mis nervios destruídos;  
que cegó mi alma un rayo frío... que de repente  
se destrozó en la sombra la luz de mis sentidos...  
Recuerdo vagamente... recuerdo vagamente..

Y en medio de la noche—una noche crispada  
de pesadillas—fué la orgía del terror  
dentro el cráneo vacío; la fiebre dislocada  
de ideas que se quiebran en muecas de pavor,  
mientras los pensamientos van rodando en la nada...  
en medio de la noche... una noche crispada...

Después helor de calma... torva calma de idiota  
cuyo sentir se ha muerto ahogado en amargor;  
calma de angustia viva vaciada, gota a gota,  
en las venas sin sangre de la esperanza rota;  
calma que mata todo sin matar el dolor...  
un cuajo de amargor... una calma de idiota...

## LA HERMANA

Yo no sé si fué Dios que vibró en compasión  
o te enviaron los astros de benigno latir...  
Sólo sé que traías sangrando el corazón,  
(¡oh, mi hermana, en el gólgota de pensar y sentir!)  
que tus manos vertían luz de consolación,  
y que eras triste y grácil como una aparición  
que tuviera hecho noche sin luna el corazón...

Envuelta en una aureola fluída de magnetismo  
llegaste hasta mi pena... miraste, y tu mirada  
se perdió en la negrura macabra de mi abismo...  
Palpaste y sólo hallaron tus dedos una helada  
sensación de muerte... Ya no quedaba nada  
de mi ser!... Pero al místico gesto de tu exorcismo,  
fué como si en la noche macabra de mi abismo  
se entreabriera el temblor de una estrella encantada...  
fué como si tu fluído raudal de magnetismo  
hiciera germinar una vida en mi nada...

Desgranaron tus labios la palabra de encanto  
que amortaja el recuerdo en neblinas de olvido...  
tus dedos estancaron mi hemorragia de llanto...  
y sobre los cojines de ternura y encanto  
de tu regazo púber, como a un dolorido  
infante adormeciste mi aficción con tu canto  
enigmático y raro... Y para que el olvido  
del sueño floreciera en espigas de encanto  
lloviste sobre mi alma la piedad de tu llanto...

### III

#### EL DESTINO

Y cumplido el milagro, te alejaste, sonriendo  
con tu gesto cansado de niña envejecida  
por el beso de espinas de una vida sin vida...  
Se perdió en el crepúsculo tu sombra... Fué abatiendo  
su densa cabellera la noche, estremecida  
de un aborto de estrellas... Y en tanto que sonriendo  
con tu sonrisa opaca de niña envejecida  
te hundías en las brumas de la hora estremecida,  
dentro de mis arterias, en un rudo "crescendo"  
tumultuoso y obscuro, blasfemaba la vida,  
blasfemaba la vida...

Se derramó en la senda el alma de la luna  
y gimieron los árboles por tu dolor y el mío...  
Parló su habla el silencio, tembloroso como una  
angustia contenida... Corrió un escalofrío  
por mis nervios astrales... Y una amargura bruna  
—hosca araña esotérica— en sus hebras de frío  
fué envolviendo mi espíritu... De improviso, en una  
convulsión de sollozo se desmayó la luna...  
(Dios miraba, miraba...) Y mientras que la bruna  
araña de la angustia en sus hebras de frío  
me tejía un sudario, por tu dolor y el mío  
sollozaban los árboles... se moría la Luna...





## SED

### (Primera etapa)

Señor... tengo una sed!...

¿Y en dónde la vertiente de linfa estremecida  
que verterá su diáfano raudal de maravilla  
en el cóncavo fuego trágico de mi sed?

¿En dónde la vertiente?...

Señor... suave señor luminoso, ¿recuerdas  
que un día, humildemente,  
me arrastré hasta la gloria áurea de tu festín,  
y te gemí la obscura angustia de mi sed?...  
A tus piés, ví que alzabas el cáliz de zafir,  
ví que tus convidados se hartaban de beber,  
ví que no te arañaba las entrañas mi sed...

Y me alejé—seguido de una burla de copas  
de cristal y zafir—  
embozado en la roja  
capa sombríamente hostil del odio a Tí...  
la sed se hizo epilepsia en mis nervios tronchados,  
se deshojó en blasfemias la rosa de mis labios  
y como una heregía lancinada de angustia,  
como una injuria viva, escupida hacia lo alto,  
seguí la ruta triste con mi clamor de odio  
alzado contra Tí...

(Segunda etapa)

Arrastrando mi fardo—rabia, sed, aflicción—  
por yermos afebrados de lujuria de sol,  
llegué hasta las montañas sagradas de Luzbel...  
Gimiendo entre el misterio violeta de los bosques  
desgranaban sus gemas  
heladas las sinfónicas vertientes del placer...  
y hundidas en la magia verde de los estanques  
—¿eran luz?... ¿eran fango?...—  
almas tristes bebían el agua del encanto...  
Y bajo el magnetismo glauco de sus cristales,  
sentí que la locura se anudaba a mi savia;  
me poseyó el hechizo de los claros raudales  
y en el engaño verde de la fuente embrujada  
sumergí el incendiado vértigo de mis ansias...  
Y dentro de mi carne  
y dentro de mi sangre  
se estremeció la fiesta  
multicolor y bárbara de las sabias demencias.

.....

Florecieron de nuevo,  
ante el estupefacto pavor del firmamento,  
los trepidantes días saturnianos de Roma...  
... saborié vino ambiguo en sacrílegas copas...  
... estrujé la delicia hasta hacerla estertor...  
... exprimí los sangrientos panales en el huerto  
    extenuante de Sade...  
... paladié los supremos  
filtros en un éxtasis divino de crueldades  
... y en la locura negra de la última tensión  
taladré con mis uñas mi propio corazón,  
y refinadamente,  
con un temblor agónico en los labios dementes,  
fuí sorbiéndome toda mi sangre de ilusión...  
.....  
¡Inútil la cisterna de encanto de Luzbel...  
¡Inútil la llagante obsesión de vencer!...  
En cada nuevo día... en cada nueva hora,  
filtrándose en el denso sopor de la embriaguez,  
me arañaba las vísceras  
con sus uñas tortuosas  
y sutiles, la sed...

(Ultima etapa)

Y hoy, Señor, mansamente, vestido de humildad,  
llego a golpear las hondas puertas de tu bondad  
con mis manos de bruto cuajado en el dolor...  
.. Vengo sin esperanza, vengo sin ilusión...

No creo en tu poder ni me mueve tu amor.  
Señor!... no sé por qué  
llego a golpear las hondas puertas de tu bondad...  
Ya, Señor, nada pido... Ya, Señor, nada espero...  
En el rodar de sombras que inunda mi cerebro,  
tu nombre—que en un tiempo  
fué para mis torturas, dulce como un ensueño,  
bueno como un amigo,—  
se deforma monstruosamente en un temblor de miedo.  
Ya, Señor, nada espero... Ya, Señor, nada pido...  
Sé que para mi sed no rimarán sus versos  
trémulos las vertientes...  
sé que ni tus suspensos lagos iridiscentes,  
sé que ni los cristales de amor que se adormecen  
sobre tus mil abismos,  
lograrían colmar el cuenco de mis fiebres...  
Y no obstante esta clara  
visión desencantada,  
sin sospechar por qué  
he de estar a tus plantas  
como un perro cansado, enjorando de besos  
los dedos de tus pies,  
hasta que, obscuramente, sin sospechar por qué,  
en las aguas inmóviles del último misterio  
se sumerja mi sed...

## EGO

Sobre el alargamiento ahondado del sendero  
retorecido en el pasmo de una crisis de miedo,  
voy, fundido en la noche, como sombra en la sombra...  
sin mirar a la muerte que entre mis fluídos ronda,  
sin esquivar al viento que, refinadamente,  
va incrustando en mi carne sus astillas de frío—  
siempre lejos... más lejos... sin ordenar mis pasos...  
como sombra en la sombra cobarde del camino...  
No me inquieta la ruta... no me muerde el cansancio...  
quiero ir lejos... muy lejos... con mi fardo...—¿mi fardo?...  
ya ni siquiera siento el peso de la carne...—  
a un país de nirvana donde mi luz se apague...  
donde el silencio helado de una huesa de espíritus  
se alargue como un túmulo donde la muerte duerma...  
y camino... ¿camino?... No lo sé... Mi conciencia  
ha olvidado el humano sentido de sus ritmos.

.....

Ya no sé si por esta desdibujada senda  
yo me arrastro o me mueven voluntades ajenas...  
ya no sé si es mi ser una luz que se inicia,  
o el parpadeo frío de una llama extinguida...  
ya no sé si soy cáliz donde exprimí su acerbo  
residuo una agotada raza de caínes,  
o si soy el primero de una divina stirpe...  
si hace siglos que existo o nací esta mañana...  
sólo sé que estoy solo... y que oculta en mi savia,  
una garra epiléptica me va llagando el alma..

## **ABS.**

### I.

... Y deberé rodar en la pendiente...  
Será inútil esta ansia de ser bueno,  
de consumir en llamas de infinito  
todo mi interno bosque de venenos...  
Será inútil querer ser dulce y suave,  
y alfombrar de virtudes el camino,  
e irme purificando tenazmente  
en una hoguera de carbón divino...  
Será inútil amar hasta las lágrimas,  
y hacer del corazón un incensario,  
y vivir en el pasmo del ensueño  
ardiendo como un vivo lampadario...

Será inútil nutrirme de quimera,  
y llagarme de luz el corazón,  
y caminar, sonámbulo de cielo,  
con el pensar herido de oración...  
Será inútil!... Habré de despeñarme  
como un turbión fatal hacia el abismo...  
Será inútil esta ansia de ser bueno  
porque el mal está dentro de mí mismo...

## II

Se irán desmenuzando en las aristas  
hostiles de la Vida  
como extenuadas flores de amargura  
las oscuras piltrafas de mi vida...  
y quedaré tendido al sol, tal una  
hirviente charca de putrefacciones  
donde mi carne purulenta y lívida  
fingirá un trepidar de maldiciones...

.....  
¡Y será inevitable!... Entre mis huesos  
urdirán sus telares las arañas;  
y en tanto que los cuervos ululantes  
desgarren a zarpazos mis entrañas,  
en el cráneo las cuencas de mis ojos  
condensarán una pregunta airada  
hundida tercamente en las estrellas...  
... Y pensar que allá arriba no habrá nada...  
y que mi vida fué un dolor estéril,  
que fué inútil esta ansia de ser bueno,  
de consumir en llamas de infinito  
todo mi interno bosque de venenos...





